

# EL GALLEGO.

PONTEVEDRA 1.º DE DICIEMBRE DE 1862.

SE PUBLICA

LOS DIAS 1. 8. 16.  
Y 24 DE CADA MES.

AGRICULTURA. INDUSTRIA. COMERCIO. CIENCIAS. ARTES Y LITERATURA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Mes: 4rs. Trimestres: 10. Semestres: 18. Año: 34. Números sueltos: 1.1/2. ULTRAMAN; Trimestres: 20. Semestre: 38. Año 74. Libranzas ó sellos. La correspondencia, al Director del periódico, Pontevedra.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Los primeros á cuarto línea para los suscritores. Dos para los que no lo sean. Los segundos á precios módicos convencionales. No se devuelven remitidos. Véase el anuncio puesto en la cuarta plana.

AÑO I.

NUM. I.

## SECCION EDITORIAL.

### ADVERTENCIA.

Ofrecimientos... protestas... programas... ¿Y para qué? El público conoce ya la magnitud de la esfera de accion en que puede ejercer su actividad un periódico de la índole de EL GALLEGO.

Conoce tambien que es nuestro objeto escribir para Galicia.

Y en fin, él conoce nuestro deber y á nosotros corresponde cumplirlo.

### MIRADA RETROSPECTIVA.

¿Es indefinido el progreso?

Poco, muy poco nos importa la dilucidacion de este problema. Quédese si es menester para hombres como Bastiat y Guizot.

A nosotros nos basta saber que el progreso existe; que es una ley de la naturaleza entera; que es conveniente; mas aun: que es necesario, absolutamente imprescindible.

Galicia sabe esto? Impulsados estamos á decir que no.

¿Porqué? Porque el que puede encontrar su bienestar y no lo busca, no merece ni la compasion.

Porque el millonario que descende á mendigar, ó es un necio ó es un avaro. Porque Galicia en fin, se suicida.

Negar esto, es negar un hecho consumado.

## EL GALLEGO.

### LUCREZIA CORSINI.

ESTUDIO.

I.

—Dáme fuego.

—Tóma y van tres!

—Es cigarro de conversacion. Gracias.

—Julio, olvida penosas digresiones y recuerda que eres tú el que debe hoy narrar una historia.

—A ella voy, querido. La que tú me referiste ayer, hizo bostezar un recuerdo que dormía en mi mente. Bostezó ayer, como te digo; esperezóse, se restregó los ojos... y hoy vá á dar un paseo por nuestras mentes, apoyado porque es algo viejo en el báculo de mi palabra.

—Julio, si un dia deseas ser académico, cuenta con mi voto.

—¿Lo dices por mis digresiones?

—¿Acabarás?

—Voy á empezar. Figúrate, amigo mio, que el célebre Raimundo Lúlio, estuvo enamorado.

—Hombre, si?

—Si. Y lo peor del caso; está en que dedicó infinitos versos al rostro de su amada; á los ojos de su amada; al pecho de su amada....

Negar que Galicia diga á los forasteros: «ahí teneis mis tesoros; no quiero esplotarlos; vosotros líceos ricos con ellos...» es negar la existencia del que niega.

¿De qué proviene esto? De la incuria. Y la incuria proviene seamos sinceros proviene de miedo.

Pero podemos razonar ese temor; ese mútuo retraimiento; esa desconfianza tambien.

Debieran haberlos razonado esos hombres que siguiendo las huellas del célebre Ricardo Cobden, se estravian en sus propósitos anhelando la revolucion física, sin pensar en que es necesario que la anteceda la moral.

¿Cómo, sinó, es posible que hagan entrar convenientemente á una masa de hombres en un nuevo orden de cosas, desconocido para ellos, si no están preparados para recibirlo?

Paradles certeramente y no necesitareis mas; ellos pedirán despues lo que les falte.

«Galicia no tiene capitales.» dirá el que no conozca á Galicia.

Galicia los tiene; pero esos capitales no circulan; permanecen en quietismo egoista.

Y es sabido que los capitales muertos infectan con sus miasmas deletéreos la atmósfera que los rodea.

El capital muerto es causa de que se nos crea pobres, decrepitos, ignorantes.

He aquí, pues, nuestra palabra: Instruid.

No debemos precipitarnos; pero tampoco dormirmos: porque el hielo quema como el fuego.

Pidamos luz. Pero no mas de la que podamos resistir; no tanta que ejerza una presion capaz de pulverizarnos.

Galicia, aunque tarde, comienza ya su rehabilitacion.

—Etcétera. Prosigue, Julio.

—La pitonisa de Lúlio, fatigada ya por las elucubraciones del poeta, llamólo un dia á su casa y le dijo: Lúlio, tu has dirigido hermosos versos á mi alabastrino y móvido pecho; pues bien, mira y rompiendo con rabia los herretes, le enseñó... ja... ja... ja...! Le enseñó...

—¿Porque ries?

—Porque le enseñó su pecho ¡corroido por un cáncer!...

—Río como tú.

—Haces lo que debes. Pues bien; la aventura de Raimundo Lúlio, es una digresion, una especie de prólogo á la historia que voy a narrarte.

—Lo agradezco.

—Ya lo sabía yo! Las pasiones, querido, se convinan al infinito. El nombre varia, la esencia subsiste. No ha muchos años que existió otro Lúlio. Un hombre que siguió á una mujer; y cuando esta le llevó á su casa, supo... supo que estaba casada.

—¿Ah! Y eso que tiene que ver con...? cuando perderás esa manía de ridiculizar todo? Las mujeres huyen de tí.

—No tanto como eso....

—¿Eres pesimista?

—Optimista. Y además riámos porque hemos de llorar. Riámos de los demás porque se rien de nosotros. Esa es mi opinion, Samuel.

Las diputaciones trabajan, los pueblos saben ya secundarlas.

Falta un gran golpe que conmueva fuertemente y derroque al par que las creencias supersticiosas de la mayoría de los gallegos, cierta práctica pernicioso en alto grado; la práctica en fin, del anti-autonómico: *magister dixit*.

De este modo, vivirán los hoy muertos capitales. Y entiéndase que no solo es capital, el dinero líquido; un terreno baldio es tambien un capital muerto.

Nuestro querido amigo D. Antonio de Valenzuela, ha dicho:

«Las industrias de alguna importancia exigen la asociacion del capital y del trabajo, inteligente. Pontevedra en riqueza territorial es la primera provincia de la nacion. Este resultado es «elocuente.»

¡Pues bien! Difúndanse progresivamente estos y otros axiomas; leamos á nuestros gallegos la historia de otros pueblos. Kossut leía á sus guerreros que peleaban por la Polonia, la historia de nuestra guerra de la independencia, y sus guerreros anhelaban el combate.

No es posible que Galicia siga como hasta aquí haciendo el duelo á sus aspiraciones.

Pero es fuerza tener en cuenta el carácter, el temperamento del gallego.

Si no se le examina, si no se le estudia profundamente, si no se previenen los resultados que producirá el choque con él, de un nuevo orden de ideas, entonces... entonces recordaremos que en un caláyer, hay crecimiento de barba.!

¿Qué dirá, sinó, el gallego, cuando vea que todos los pueblos limitrofes con él, son en alto grado agricultores sin tener su fértil suelo; en alto grado mercantiles sin poseer sus elementos comerciales?

II.

—Mozo! Eh, mozo! ¿Vienen ó no esos cafés.

—Al momento, señoritos!

—Opinó porque llámiemos imbécil al dueño del *Café de las Letras*.

—Prosigue, Julio, prosigue!

—Renato Salazar, sincero amigo mio por mas que al presente more en las criptas de nuevo género de un presidio nacional-el titulo consuela—Renato Salazar, digo, sentóse una noche en su butaca del teatro del Circo. La concurrencia era inmensa. Aquella representación inauguraba el año dramático. La Signora Lucrezia di Corsini, cantaba la mas que sublime ópera *Norma* de Bellini.

Aquella noche, Renato se enamoró de Lucrezia, sin temer al flámen y su cohorte, ni á Adalgisa y su amante. Cada nota del sublime terceto, era como un martillo que clavaba el amor en el corazon de Salazar.

—Estás metafórico.

—Amor que entra con música, sin ser la celestial llega siempre al do de pecho y al si bemol. Renato entonces...

—Ya llegan los cafés. ¡Bravo!

—Renato entonces... hechó su pasion en su mente como yo hechó azúcar en mi taza; despues una buena dosis de esperanza, como yo esta buena dosis de rom-jamaica; y despues, al espirar *Norma*, tragóse por completo todo su amor como yo el café de esta taza... ¡Bien! Reconocerás sin d.ada, el mucho mérito de esas comparaciones.



9